

Desde el espacio interproximal

From the interproximal space...

¿Viviendo muy a gusto en tu zona de confort?

● Todos vivimos en una zona de confort! No importa lo bien o lo mal que nos vaya en la vida, siempre nos instalamos de tiempo en tiempo en esa zona. Lo que nos diferencia a unos de otros es la capacidad de salir de ella en búsqueda de ser mejores. Entre las fuerzas ocultas que nos mantienen allí están la flojera y el cansancio, la desidia o la errónea idea de los que creen haber encontrado el Nirvana, la verdadera felicidad. Los más se quedan anclados en su zona de confort por miedo, o por una gran capacidad de negación.

Tu zona de confort está muchas veces limitada por tu estilo de vida, tu ego, o tus creencias religiosas. Una de las características más peculiares de esta zona, es precisamente que carece de paredes hechas de ladrillos reales, pero puede en ocasiones estar rodeada de gruesas y altas bardas, cuyos tabiques son tus ideas, tus ideales, o tus valores, e increíblemente tu ignorancia; en más de una ocasión la barda que nos limita puede estar hecha de paradigmas vencidos pero inamovibles; en otras de falsos amores, de recuerdos editados, y también conozco múltiples ejemplos de bardas de contención construidas con falta de creatividad o de imaginación.

Cada vez que vamos a cambiar de celular, de cámara o de computadora abandonamos una zona de confort, ese espacio donde ya manejamos el instrumento, sabemos sus ventajas y sus debilidades, y sabemos que el nuevo aparato nos va a causar stress, pues tenemos que emprender una ruta de aprendizaje que nos lleve a dominar la nueva tecnología, la nueva forma de hacer las cosas y que eso se transforme en una nueva zona donde nos sintamos cómodos nuevamente; ese espacio donde recobramos la confianza perdida.

En la vida es igual pero los costos en ocasiones son muy altos y eso nos inhibe a querer salir, aunque sabemos que puede haber un beneficio en nuestra forma y calidad de vida. Ahora bien, si tu eres de esas personas que viven felices en su zona porque están totalmente satisfechos con lo que son, lo que tienen y lo que saben, pues solo me queda decirte:



“Muchas Felicidades”

“Estas viviendo una vida perfecta”; la pregunta sería: ¿Y hasta cuando te durará esta sensación? Porque al resto de nosotros, el dilema nos inunda: ¿Qué debemos hacer? ¿De dónde podemos sacar la fuerza que se requiere para salir de la zona de confort y enfrentar los nuevos retos de la vida? ¿Cómo ser mejor padre, hijo, pareja o hermano? ¿Cómo brindar el mejor trato a nuestros pacientes?

Afortunadamente, la humanidad no se instaló nunca en zonas de confort, o no por mucho tiempo; de ser así, seguiríamos cazando mamuts, pintando escenas de la vida diaria en cavernas, escribiendo en piedras usando cinceles y martillos del mismo material y comiendo con las manos granos crudos, ya que el fuego jamás hubiera sido dominado.

¿Puedes imaginarte un mundo sin moda? Donde usáramos hojas de parra en vez de unos buenos Calvins... la humanidad nunca se hubiera transformado en sedentaria, ya que la agricultura jamás hubiera terminado con los movimientos nómadas de los primitivos grupos humanos o

bien un mundo sin vehículos de transporte o sin tecnología?

Si personas como Graham Bell o Thomas Alva Edison se hubieran mantenido a gusto en sus zonas de confort, el teléfono no se hubiera inventado y las velas jamás hubieran sido desplazadas por los focos.

Si los ojales y los botones bastaran, no habría cierres y si estos fueran el final del camino, el velcro no tendría utilidad. Si perder los dientes fuera lo normal, ¿para que salvarlos con endodoncias?, y si esto falla ¿para que poner implantes y rehabilitar los maxilares?...

La zona de confort no reconoce países, ni tampoco continentes; no necesita de fronteras ni de líneas punteadas en un mapa. La zona se hace presente al momento de ser reconocida, no podemos abandonar un territorio que no identificamos. Para poder pensar en salir de ella, debemos identificar si se trata de situaciones patológicas o simplemente desagradables. A veces no es ninguna de las dos, a veces preferimos quedarnos como estamos, pero que triste y que aburrido debe ser vivir la vida sin explotar nuestro verdadero potencial, sin ser nosotros mismos, sin llegar a nuestra propia meta

¿Por qué no crece la membresía de la ADM como muchos quisiéramos? ¿Por qué no somos atractivos a las nuevas generaciones de odontólogos mexicanos? ¿Por qué se siguen abriendo indiscriminadamente más y más escuelas de odontología en el país sin que nadie haga nada?

¿Estaremos todos los que conformamos la ADM instalados en una gran zona de confort? Tal vez sí, tal vez no... Afortunadamente, tenemos muchos que ya estamos incómodos en este “*status quo*”, sin aparente solución...

La caja esta llena, asomemos la cabeza, pensemos juntos pero fuera de la caja, aunque sea solo esta vez, aunque sea solo por un instante...

El cambio está cerca, el cambio ya viene, huele a cambio, y mientras tanto, solo me queda una duda:

¿y tú, te subes o te bajas?

Si ya sabes esta u otras respuestas, si tienes más preguntas, si tienes una o más ideas, compártelas conmigo en jedelson@mac.com

Dr. Jaime Edelson Tishman
Presidente CEN ADM